

El “retiro delicioso” de Josefina Aldecoa

Rodeada de los suyos, de cuidados y afecto, de las praderas frondosas de Mazcuerra (también Luzmela, origen de otra grande como Concha Espina) y en su solariego y amplio caserón indiano de su herencia, donde se apilan libros y recuerdos infinitos. Allí vive ahora, retirada de oropeles y el bullicio de las urbes, Josefina Aldecoa. Tiene 84 años. “Y aquí estoy —decía ella— en la soledad más deliciosa”. Ahora no escribe, pero eso ya no importa cuando hay tanto por recordar...

Texto: Rosa López Moraleda
Fotos: Mari Ángeles Tirado



“Siempre quise escribir una historia romántica, una historia de amor. Y al final lo he conseguido”, decía Josefina Aldecoa al presentar su último libro “Hermanas” (2008), probablemente el último que escriba, porque desde hace dos años —según su hija Susana— vive “su dulce retiro” en Las Magnolias, su casa indiana de Mazcuerra, en Cantabria, donde se puede decir que todos sus libros están firmados, lejos del ajetreo de Madrid: “Aquí estoy en la soledad más deliciosa”.

Josefina Aldecoa es, en realidad, leonesa (La Robla, 1926) e hija y

nieta de maestras de la República. Y su apellido no menos real es Rodríguez, pasando luego a Aldecoa por su marido Ignacio, insigne escritor también, del que enviudó prematuramente en 1969, cuando el escritor contaba tan sólo 44 años. Y es que por entonces, al matrimonio se le conocía como “los Aldecoa”. Luego pasó a ser Josefina R. Aldecoa, hasta que un poco por abreviar a instancias editoriales, otro punto por su nieto (“me llamaba RAldecoa...”) y mucho por admiración, decide y toma el apellido “de quien tanto aprendí a su lado y me apoyó”, suele expli-

car cuando se tercia la autora de “Los niños de la guerra” o “Historia de una maestra”, probablemente sus libros más conocidos.

El compromiso ético

Josefina, como su marido Ignacio, Carmina Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio o Alfonso Sastre y Jesús Fernández Santos, formaron parte de la llamada “generación de los 50”, cuando España todavía sangraba las heridas de una guerra —como todas— destructiva e inútil. Una saga de escritores e intelectuales, de amigos también, donde “sin duda, el



compromiso ético fue su seña de identidad”, determinante y definitiva que los unía.

“Se escribe siempre desde lo que se ha vivido, desde lo que está detrás y del poder de observación. Se escribe mucho y se edita mucho, pero todo no es literatura con mayúsculas”

Siempre entre dos puntos equidistantes, sus dos pasiones: uno la literatura y otro la pedagogía, la escritora leonesa transpira admiración hacia la Institución Libre de Enseñanza y el Krausismo, filosofía que siempre la ha inspirado. Así de motivada, como por sus viajes y experiencias educativas en Londres y Nueva York, pone en marcha en los años 60 el Colegio Estilo, en la colonia madrileña de El Viso, del que ha sido directora hasta hace poco, cuando su hija Susana ha tomado el testigo...

Un colegio, el Estilo, en el que Josefina vuelca todos sus talentos

inspirada en las ideas vertidas en su propia tesis doctoral (doctorada en Pedagogía, por la Universidad Complutense de Madrid) y en los colegios ingleses y americanos que ella misma había pulsado en sus viajes desde muy joven, bajo el sólido sustrato que se aferra en transmitir de su herencia familiar y de la Institución del Giner de Los Ríos de la República, que admiró y defendió siempre:

-“Yo pertenezco a otra época. Toda mi formación personal la recibí de mi familia: mi madre, mi abuela..., impregnada siempre por la Insti-

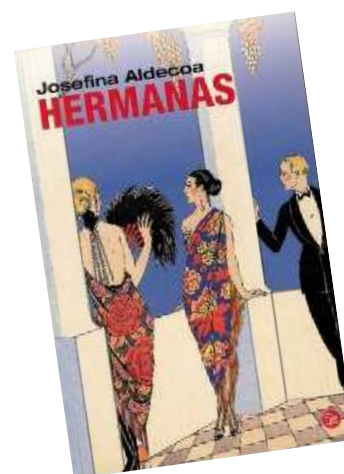
Josefina Aldecoa nació el 8 de marzo de 1926 en La Robla (León) en el seno de una familia de maestros -su madre y su abuela eran maestras que participaban de la ideología del Instituto Libre de Enseñanza, institución que nació a finales del siglo XIX con idea de renovar la educación en España- y vivió en León, donde formó parte de un grupo literario que produjo la revista de poesía 'Espadaña'.

En 1944 Se trasladó a Madrid, donde estudió Filosofía y Letras y se doctoró en Pedagogía por la Universidad Complutense sobre la relación infantil con el arte, tesis que luego publicaría con el título *El arte del niño* (1960). Durante sus años de estudio en la facultad entró en contacto con parte de un grupo de escritores que luego iban a formar parte de la Generación de los 50: Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos e Ignacio Aldecoa, con quien se casó en 1952 y del que tomó su apellido tras enviudar.

Tradujo para *Revista Española*, dirigida por Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio y Alfonso Sastre, el primer cuento publicado en España de Truman Capote. En 1959 fundó en Madrid el Colegio Estilo, situado en la zona de El Viso, inspirándose en las ideas vertidas en su tesis de pedagogía, en los colegios que había visto en Inglaterra y Estados Unidos y en las ideas educativas del Krausismo, base ideológica de la Institución Libre de Enseñanza.

Entre sus premios, estos: Premio de Castilla y León de las Letras (2004), Gran Cruz Alfonso X El Sabio (2004) y Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (2005), VII Premio Julián Besteiro de las Artes y las Letras (2005), Medalla de Oro de las Bellas Artes (2006) y Premio Internacional de las Letras, Fundación Gabarrón (2006).

Ignacio Aldecoa murió en 1969 y, tras su muerte, Josefina pasó diez años sin publicar ni escribir y se centró en la docencia, hasta que en 1981 editó una edición crítica de una selección de cuentos de su marido, y continuó su actividad escritora a partir del 1983 con *Los niños de la guerra*.



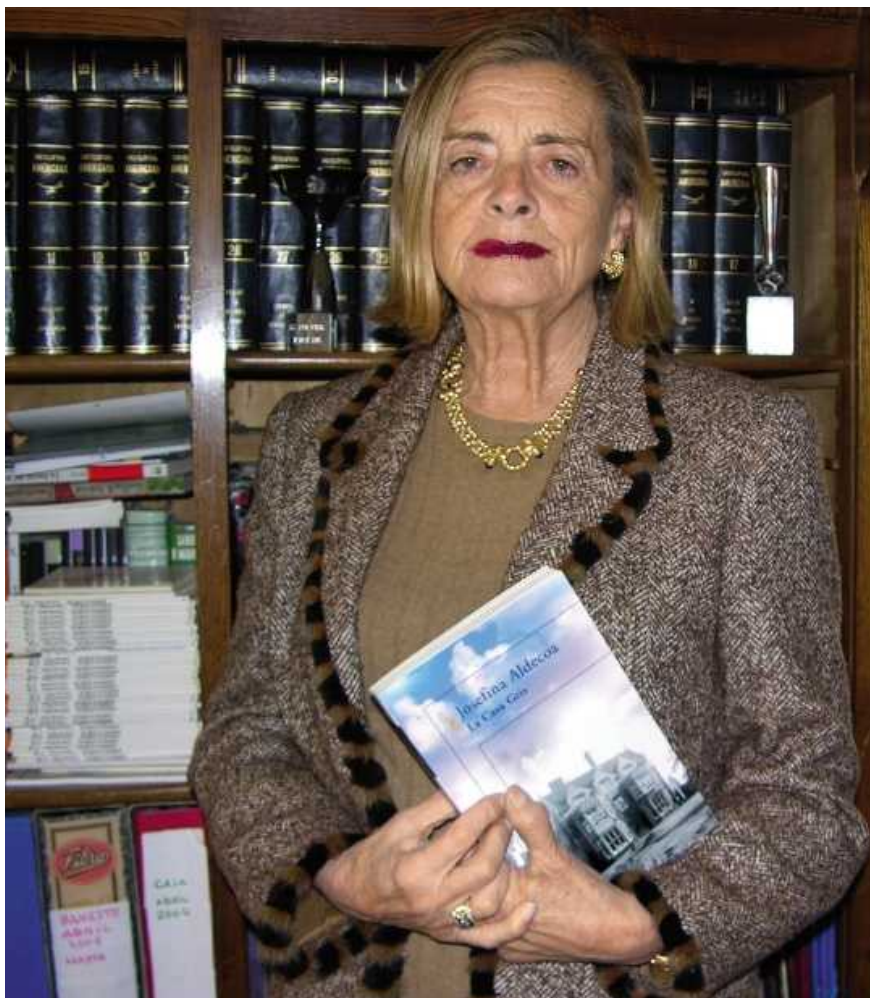
Portada del último libro escrito por Josefina Aldecoa.

tución Libre de Enseñanza que es, mientras nada en contra se demuestre, el experimento más brillante que en materia educativa se ha producido en España”.

Literatura y memoria

Literatura y memoria han sido y “*son dos palabras muy unidas*”, porque siempre se escribe desde lo que se ha vivido, desde lo que está detrás y de la capacidad de observación también”. Como ejemplo para ella, su libro “*En la distancia*”, en el que recorre y recrea su propia vida, desde su infancia leonesa, sus estudios vallisoletanos y superiores en Madrid, la Guerra Civil, la relación con su marido y “*amado compañero siempre*”, sus correligionarios y amigos de su generación...

“Se debe luchar contra la vejez entendida como decadencia”, decía la escritora a “*Sesenta y Más*” hace pocos años. Ahora vive su retiro, pero rodeada del afecto de los suyos, sus libros, sus recuerdos infinitos...



Pese a todo ello, Aldecoa asegura que *"En la distancia" no fue tanto un libro de memorias como de reflexiones*, sobre las diferentes etapas de su vida; reflexiones que ella misma se iba haciendo conforme lo escribía.

A Josefina Aldecoa siempre le inquietaron los bajos índices de lectura en nuestro país, *"pese a ser uno en los que más se edita: hoy más que nunca"*. Siempre saludó, por ello, todas las campañas que desde las instituciones tuvieran como objetivo incentivar la lectura, especialmente en la infancia, pese a su advertencia: *"Hacer que se lea más no se consigue por decreto, ni cuando el hijo o nieto ya son adolescentes, sino como resultado de un largo proceso, en el que la familia sea el primer ámbito donde se aliente la lectura"*.

Hoy en España se escribe mucho, se edita mucho, más que nunca antes, *"pero no todo lo que se escribe podría considerarse literatura con mayúsculas: esto -dice- es otra cosa"*. Para Aldecoa el oficio de escribir siempre fue *"algo muy íntimo, personal; no creo que haya dos escritores que coincidan ni en la manera de hacerlo ni en el modo de ver el mundo"*.

Vejez versus decadencia

Ahora, precisamente, cuando a sus 84 años ha optado por su retiro merecido en Cantabria, esta revista recuerda el privilegio de haberla entrevistado hace años y disfrutar de sus opiniones:

"La vejez es la etapa más fructífera e interesante de la vida. Se debe luchar contra la vejez entendida como decadencia. Está sobrada-

mente demostrado -afirmaba por entonces- que con el tiempo las neuronas ni disminuyen ni desaparecen, sino que se readaptan".

También defendía, con la fuerza y decisión que ella solía hacer, que *"la vejez es una cuestión de actitud"*. Y hacía esta sugerencia: *"Recomendaría a todo el mundo que tenga siempre preparada una alternativa al trabajo para cuando llegue la hora de jubilarse; que hagan algo para mantenerse siempre activos"*.

SUS LIBROS

El arte del niño (1960)
 A ninguna parte (1961)
 Los niños de la guerra (1983)
 La enredadera (1984)
 Porque éramos jóvenes (1986)
 El vergel (1988)
 Cuento para Susana (1988)
 Historia de una maestra (1990)
 Mujeres de negro (1994)
 Ignacio Aldecoa en su paraíso (1996)
 Madres e hijas. (1996)
 La fuerza del destino (1997)
 Confesiones de una abuela (1998)
 Pinko y su perro (1998)
 Cuentos de fútbol II. Jorge Valdano (Ed.) (1998)
 Mujeres al alba (1999)
 El desafío (2000), cuento en Cuentos solidarios 2.
 Fiebre (2001)
 La educación de nuestros hijos (2001)
 El enigma (2002)
 En la distancia (2004)
 La casa gris (2005)
 Hermanas (2008)